

El papel que desempeña las Fuerzas Armadas en la Política Presidencial

Coronel (J) Steve Corbett y Teniente Coronel (J) Michael J. Davidson

© 2010 Steve Corbett y Michael Davidson.
Derechos reservados por los autores

Artículo publicado, por primera vez, en la revista Parameters, número de invierno de 2009-2010, (vol. 29, nro. 4, en inglés)

DURANTE LAS ELECCIONES para la candidatura a la Presidencia de Bush-Kerry en 2004, ambos candidatos buscaron y recibieron el respaldo de jubilados oficiales militares de alto grado. En la Convención Nacional Demócrata, el Senador John Kerry “estaba no sólo acompañado de antiguos colegas de la Armada sino de prominentes líderes militares jubilados.” El General jubilado del Ejército (y antiguo candidato) Wesley Clark habló en la convención, describiendo a Kerry como “un líder, un guerrero, y un futuro gran comandante en jefe”.¹ Doce generales y almirantes jubilados respaldaron a Kerry, inclusive algunas personalidades tales como el almirante William Crowe, ex jefe del Estado Mayor Conjunto, y el general Merrill McPeak, ex jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea. Subsecuentemente, McPeak apareció en campañas televisadas defendiendo a Kerry y su servicio en Vietnam como respuesta a los anuncios en la TV contra Kerry patrocinados por el grupo *Swift Boat Veterans for Truth*. El general jubilado del Ejército Tommy Franks, el arquitecto de las invasiones con éxito de Afganistán e Irak, respaldó, públicamente, al ex presidente George W. Bush y posteriormente habló a favor del ex Presidente ante una audiencia nacional en la Convención Nacional Republicana.

Del mismo modo, durante la campaña presidencial entre Obama y McCain de 2008, líderes militares jubilados activamente respaldaron e hicieron campaña a favor de los candidatos. Uno de los oficiales jubilados más respetados, el ex secretario de Estado Colin Powell, respaldó a un candidato que no pertenecía a su partido y anunció públicamente su respaldo a Barack Obama, en cadena nacional. Los correos electrónicos del “general Wesley Clark” solicitaban contribuciones a la campaña para el entonces candidato a la presidencia Barack Obama.² Estos fueron seguidos por la desvalorización de Clark del antecedente militar del senador John McCain en la guerra de Vietnam, en cadena nacional, obligando al entonces senador Obama a rechazar las críticas de Clark.³ En el reportaje de dichos acontecimientos, un artículo se refirió a Clark como un “prominente general demócrata”.⁴

El respaldo público de los candidatos presidenciales provisto por generales jubilados refleja una inquietante tendencia con respecto a la politización de las Fuerzas Armadas de EUA, y concomitantemente, una desviación gradual de la ética profesional militar no partidista. Esta tendencia moderna comenzó sutilmente con la candidatura de Dwight D. Eisenhower, pero ha tomado un giro muy inquietante y público a medida que prominentes oficiales jubilados manifiestan públicamente su respaldo a los candidatos de su preferencia. Lo que una vez fue considerado un comportamiento inapropiado ahora se ha convertido algo de lo más común.

En el presente artículo, revisaremos la historia del desarrollo y erosión gradual, de una ética militar profesional de no participación política.

El Coronel (Jubilado) Steve Corbett es un instructor de historia en el Central Texas College en Fuerte Lewis, Washington. Es egresado de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA y la Universidad de Boise State.

El Teniente Coronel (Jubilado) Michael J. Davidson es abogado del gobierno federal. Es egresado de la Academia Militar de EUA y programas de derecho en el College of William and Mary, la Escuela del Procurador General del Ejército y la Universidad de George Washington.



Biblioteca del Congreso de EUA

Winfield Scott Hancock (14 de febrero de 1824 – 9 de febrero de 1886) era oficial profesional del Ejército de EUA y candidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos en 1880.

Además, en el mismo, analizaremos el estado actual de la participación militar permisible en el proceso político. Por último, los autores proponen que se debe desalentar la participación partidista activa y pública de oficiales militares jubilados —en su capacidad de oficiales militares jubilados, por su potencial para perjudicar las Fuerzas Armadas de EUA de manera tanto material como filosófica. Si las fuerzas militares de una democracia son políticamente partidistas son, en efecto, perjudiciales para la democracia en sí, porque estas fuerzas militares no sirven de manera plena e imparcial a la patria.

El desarrollo de una fuerza militar políticamente imparcial

Si bien se acepta generalmente la tradición histórica de fuerzas militares “apolíticas” entre

la mayoría de los estadounidenses, muchos podrían sentirse un poco incómodos al contemplar el número más bien alto de hombres que han aprovechado sus logros militares para obtener el éxito político. Antes de la Guerra Civil de EUA, George Washington, Andrew Jackson, William Henry Harrison y Zachary Taylor ocuparon la presidencia después de carreras militares de éxito. El teniente general Winfield Scott intentó —con mucha frecuencia, pero con menos éxito— ganar la presidencia, mientras fungía, simultáneamente, como Comandante General del Ejército. Las ambiciones políticas de Scott datan, como mínimo, de la campaña presidencial de 1840, la que ganó Harrison, un ex general. En 1852, el general Scott se postuló, sin éxito, como candidato presidencial del partido *Whig* (liberal), obteniendo más del 40% del voto popular pero sufriendo una gran derrota en el voto electoral.

La perspectiva de enfrentar oponentes políticos de las filas de las fuerzas militares estadounidenses influyó la decisión de, por lo menos, un comandante en jefe, en la guerra. Durante la guerra de Intervención Estadounidense en México, el presidente James Polk encaró un enigma político-militar en cuanto a que los dos generales más competentes del Ejército, Taylor como Scott, eran ambos integrantes del partido político de la oposición, aunque la ambición pública de Taylor era insignificante en comparación con la de Scott. Polk no estaba muy dispuesto a otorgar a Scott un comando de campaña importante, debido al aparente potencial de ese oficial como un rival político. Su renuencia sólo fue superada por la necesidad muy verdadera de revitalizar la iniciativa de guerra estadounidense. A pesar de las ovaciones relacionadas con la brillante campaña de Scott para capturar la ciudad de México, de hecho, fue Taylor quien siguió el camino del generalato a la presidencia en 1848.

Los primeros intentos de esterilizar la actividad política partidista militar fueron poco comunes e infructuosos. Por ejemplo, Sylvanus Thayer, Director de la Academia Militar de Estados Unidos de 1817 a 1833, llevó a West Point una serie de reformas, incluso un intento de “inculcar la neutralidad política de los cadetes”.⁵ En las elecciones de 1832, Thayer reprendió, severamente, a un cadete por colocar un palo de

nogal en la plaza de armas de la Academia como un gesto de apoyo a Andrew Jackson (N. del T.: el apodo de Jackson era *Old Hickory*, o Viejo Nogal, famoso por su dureza), una decisión más adelante revocada por el propio Jackson, que consideró el incidente divertido.

Generalmente, el período post Guerra Civil se considera como el comienzo de la ética profesional estadounidense de fuerza militar apolítica. Después de asumir el mando del Ejército en 1869, el general William Tecumseh Sherman, un cargo que ocupó por 14 años, tenazmente mantuvo a la institución fuera de la política partidista. El Ejército “desalentó a sus oficiales de tomar un interés en la política”.⁶ De hecho, la gran mayoría de los oficiales de la era post Guerra Civil ni siquiera votaban,⁷ y “la mayoría evitaron hacer declaraciones públicas en relación con la presidencia”.⁸ A Sherman no le gustaba la política de Washington, D.C., a tal punto que trasladó la sede del Ejército. La Comandancia y el Estado Mayor estuvieron por dos años en San Luis, Misuri, aislados físicamente del centro de influencia política.

A menudo las divisiones traumáticas de la nación durante y después de la Guerra Civil se reflejaron entre las opiniones políticas de los oficiales de mayor jerarquía. En la contienda entre los republicanos radicales y el presidente Andrew Johnson, los republicanos no pudieron encontrar un candidato para la presidencia más prometedor que el teniente general Ulysses S. Grant. Si bien pudo haber sido inevitable que Grant se postulara para la presidencia, teniendo en cuenta los antecedentes históricos de Washington, Jackson y Taylor, su campaña presidencial se vio reforzada cuando prestó apoyo tácito a los republicanos radicales y al secretario de guerra Edwin Stanton durante el embrollo del Acta del Ejercicio del Poder (*Tenure of Office*) que, finalmente, resultó en la destitución del presidente Johnson. Aunque no fue un participante activo, sin duda alguna, Grant calladamente se situó a sí mismo como miembro de la oposición contra su propio comandante en jefe. En 1869, renunció a sus funciones de Comandante General del Ejército para asumir oficialmente el cargo de Presidente.

Ya para 1860, con la victoria del partido republicano bajo el presidente Abraham Lincoln, lo que quedaba del Partido demócrata activamente

buscó atraer oficiales militares destacados a su partido. El tocayo de Winfield Scott, el general de división Winfield Scott Hancock, logró un antecedente de combate magnífico en la Guerra Civil. Ya en 1864 había recibido, como mínimo el voto de hijo predilecto para la candidatura presidencial en la Convención Demócrata mientras se recuperaba de una herida casi mortal infligida en la Batalla de Gettysburg. Finalmente, el partido demócrata puso de patitas en la calle al ex general de división George B. McClellan, que ya no estaba en servicio activo.

El caso de Hancock es fascinante, se postuló activamente para la nominación presidencial del partido demócrata tres veces mientras servía como oficial general, casi todo el tiempo bajo el mando del general apolítico Sherman. Hancock perdió la nominación en 1868 y en 1876, pero la ganó en 1880. En una elección muy reñida, Hancock fue derrotado por el republicano James A. Garfield, otro ex general de la Guerra Civil. En el revuelo después de la controvertida contienda electoral entre Rutherford B. Hayes y Samuel J. Tilden de 1876, corrieron muchos rumores de que Hancock, a quien Tilden había derrotado en la nominación para el partido demócrata, impondría, a la fuerza, la victoria de Tilden. Este tipo de comentarios era tan común que Hancock se vio obligado a escribirle una carta a Sherman, el entonces Comandante del Ejército, en donde le dijo sin rodeos lo siguiente: “El Ejército no debería tener nada que ver con la elección o la toma de posesión de los Presidentes”. Hancock hizo una distinción clara entre el Ejército como una institución y sus ambiciones personales como un candidato postulado en cuatro ocasiones a la presidencia.⁹

De manera significativa, desde la derrota de Hancock en 1880 hasta la candidatura de Dwight D. Eisenhower en el año 1952, ningún oficial militar fue nominado para la presidencia. En su obra seminal, *The Soldier and the State*, el profesor Samuel Huntington caracterizó esta brecha de 72 años como un reflejo del “profesionalismo elevado de las fuerzas militares después de 1865”.¹⁰

Con pocas excepciones, la neutralidad política de los oficiales militares se afianzó sólidamente como ética profesional desde el período de post Guerra Civil hasta las vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Durante la era pre Segunda

Guerra Mundial, a la mayoría de los oficiales profesionales no les interesaba la política partidista. De hecho, pocas veces la mayoría de ellos votaban.¹¹ Por lo menos en el Ejército, la aversión a la participación en la política partidista, incluso el derecho al sufragio, se ha elevado al nivel de una costumbre establecida.¹² La mentalidad militar era que si las fuerzas armadas eran “los servidores neutrales del Estado”, fieles a, “quien llevara las riendas del

Marshall intentó disuadir al general Eisenhower de lanzarse a la candidatura para la presidencia, “aconsejándole abandonar cualquier interés en la política o vínculo ya que era incongruente con la carrera de un soldado profesional”.

poder en virtud del sistema constitucional”, y como tal, estaba por encima del negocio sucio de la política”.¹³ La filiación política, incluso el acto del sufragio, se consideró un conflicto con el profesionalismo militar.

El general George C. Marshall personificó la tradición militar de neutralidad política, evitando toda participación en la política partidista. Según se dice, Marshall jamás votó.¹⁴ En contraste estricto con el hiper-político Franklin Roosevelt, el rechazo olímpico de Marshall durante toda la Segunda Guerra Mundial de sacar provecho político de sus inmensas responsabilidades y visibilidad ganó la confianza absoluta del Presidente. Roosevelt, que salvó la sombra de de la oposición política de su Jefe de Estado Mayor del Ejército, podía escuchar, sin pestañear, el consejo y asesoramiento de Marshall. No siempre aceptó las sugerencias de Marshall, pero el reconocimiento estoico general del control civil final eficazmente reforzó su autoridad. La mentalidad apolítica de Marshall era un componente importante de su eficacia.

Al asumir el cargo de Secretario de Estado en 1947, Marshall públicamente rechazó cualquier intención de ocupar un cargo político en el futuro o de involucrarse en la política, y declaró que el cargo de Secretario de Estado, bajo su mandato, sería “apolítico”.¹⁵

Yuxtapuesto contra Marshall se encuentra otra figura titánica de la Segunda Guerra Mundial, el general Douglas MacArthur. Las ambiciones personales de MacArthur para ocupar la presidencia eran mucho menos directas y públicas que las de Hancock. Durante y después de la guerra, su constante correspondencia con republicanos conservadores, frecuentemente, era crítica para ambos Presidentes bajo los cuales sirvió (tanto Roosevelt como Harry S. Truman). La divulgación pública de estos intercambios, por lo regular, dieron lugar a la negación tempestuosa por parte de MacArthur, no obstante, siguió escribiendo. En el año 1944, una breve candidatura de MacArthur recibió un voto delegado en solitario para la nominación presidencial republicana. Mientras se desempeñaba como gobernador militar en el Japón durante la convención de 1948, sus partidarios nuevamente intentaron respaldar en vano su candidatura. En 1951, las críticas de MacArthur sobre la política de la administración, y un sentido de culpabilidad algo torpe por el desastre en curso en Corea, postrimeramente dio como resultado que el presidente Truman lo relevara de su cargo. A partir de entonces, tanto la carrera militar como las aspiraciones políticas de MacArthur se desvanecieron.

Un momento memorable en la politización de los militares fue la decisión tomada por el retirado general Dwight D. Eisenhower de intentar ocupar la presidencia. A partir de 1949, varios políticos empezaron a presionar a Eisenhower para que se lanzara a la candidatura presidencial por el partido republicano, incluso figuras destacadas tales como el ex Gobernador del estado de Nueva York y candidato presidencial Thomas Dewey y el Senador del estado de Massachusetts, Henry Cabot Lodge. Marshall intentó disuadir al general Eisenhower de lanzarse a la candidatura para la presidencia, “aconsejándole abandonar cualquier interés en la política o vínculo ya que era incongruente con la carrera de un soldado profesional”.¹⁶ Al igual que Marshall, Eisenhower

previamente se había abstenido de la política hasta el punto de no ejercer su derecho de voto.¹⁷

Los cambios en el valor intrínseco

En la actualidad, los militares en servicio activo, en calidad de institución, mantienen su separación tradicional de la política partidista como un valor intrínseco de su ética profesional.¹⁸ La Directiva del Departamento de Defensa (DODD) 1344.10, *Political Activities by Members of the Armed Forces* (Actividades Políticas de los Integrantes de las Fuerzas Armadas), prohíbe que integrantes de las Fuerzas Armadas participen en distintas formas de actividades políticas partidistas, incluso el uso de su autoridad oficial para influir en una elección o solicitar votos o contribuciones monetarias por un candidato; marchar en un desfile político partidista; y públicamente exponer pancartas políticas partidistas en el alojamiento del integrante militar.¹⁹ En una corte marcial, un testigo “tiene el privilegio de rehusarse a revelar el tenor del voto de una persona en un escrutinio político llevado a cabo por votación secreta salvo que su voto haya sido, ilegalmente, sufragado”.²⁰

El liderazgo militar también toma medidas para reforzar el concepto de ejércitos políticamente neutrales. En un discurso pronunciado en mayo de 2007 ante los recién egresados de la Academia Naval de Estados Unidos, el secretario de Defensa Robert Gates les recordó a los nuevos oficiales la importancia de “un ejército apolítico” y su obligación de “informarles a sus subalternos de que los militares deben ser apolíticos”. A medida que se acercaba el periodo de los comicios electorales de 2008 para el país, el actual jefe del Estado Mayor Conjunto, almirante Michael Mullen, envió un mensaje a todos los integrantes del servicio, recordándoles que “mantuvieran su postura apolítica en todo momento”, y enfatizó el hecho de que el ejército era “un instrumento neutral del Estado”, y alentó al personal a mantener su preferencia política en privado”.²²

Sin embargo, a pesar de ser políticamente neutrales, los militares ejercen su derecho de voto, y los partidos políticos activamente buscan esos votos. De hecho, los votos de los soldados y marineros de la Unión en la Guerra Civil generalmente se consideran determinantes en la

victoria de Lincoln sobre McClellan en 1864.²³

Además, indistintamente de la postura oficial de los militares, hay la preocupación creciente de que el cuerpo de oficiales está cada vez más politizado.²⁴ Por lo regular, el cuerpo de oficiales actual vota y se “identifica con una filosofía y partido político”, normalmente el partido republicano.²⁵ De hecho, las tendencias de votación militar indican que los integrantes de las fuerzas armadas votan “en porcentajes mayores que el resto de la población”.²⁶ No obstante, la tendencia a largo plazo a favor de los republicanos podría haber disminuido en la pasada elección.²⁷

No hay una explicación definitiva de la creciente politización de los militares. La politización de los militares desde la Segunda Guerra Mundial ha sido un proceso gradual, con un número de factores que contribuyen al estado problemático actual. A pesar de los consejos de Marshall, el general Eisenhower sí logró ocupar la presidencia dando un evidente golpe al muro de neutralidad política de los militares.

Otros acontecimientos contribuyeron al deterioro de la neutralidad política de los militares. Un historiador sugiere que los oficiales militares verdaderamente comenzaron a votar durante la década de los años 50 y concomitantemente se interesaron cada vez más en la política a medida que se eliminó el tabú cultural militar incluso contra esta forma modesta de participación política, debido a la implementación del Programa Federal de Asistencia de Votación. Subsecuentemente, los republicanos ganaron el voto militar en la década de los años 80 cuando el presidente Ronald Reagan “apeló a los militares como un sector electoral clave”.²⁸ Además, se ha afirmado que la orientación política más reciente de los militares era una reacción contra el gobierno de Clinton. El liderazgo militar actuó cada vez más “políticamente para contrarrestar algunas de las políticas del gobierno, y el gobierno respondió politizando el proceso de selección de los oficiales de alto grado a un nivel sin precedentes”.²⁹ Independientemente de la causa, si bien los militares como institución siguen adoptando la neutralidad política como valor intrínseco, los que llenan sus filas, y muchos oficiales jubilados, abandonan, cada vez más, esta tradición como una cuestión de práctica individual.

Papeles permisibles que desempeñan los militares jubilados

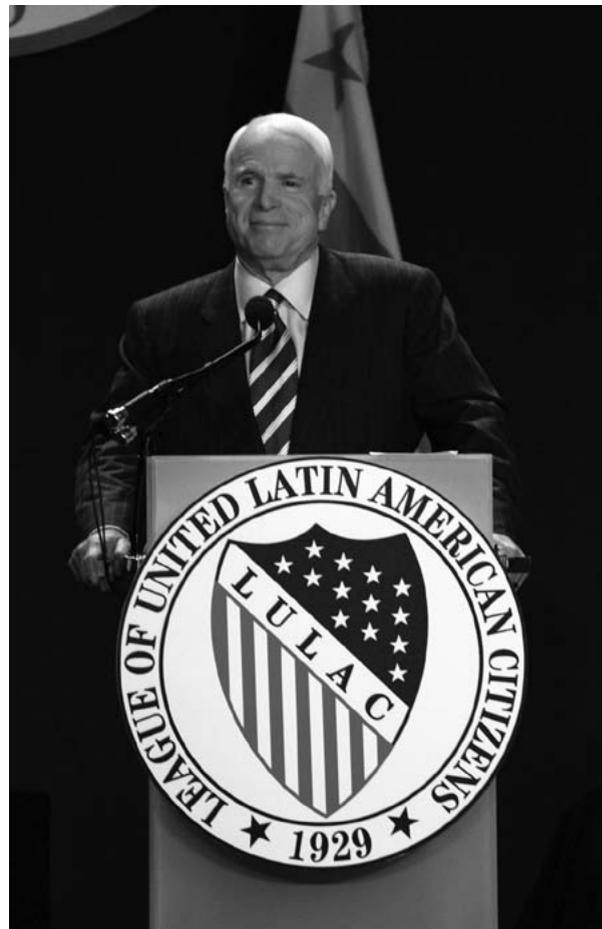
Al igual que cualquier otro ciudadano, los militares jubilados pueden y deben participar en la política estadounidense si lo hacen en calidad de civiles. Los militares jubilados votan debidamente, se postulan para un cargo y apoyan las candidaturas de los demás. Los militares jubilados relatan sus experiencias y servicio a la nación cuando buscan ocupar un puesto en el gobierno o si prestan servicio en una administración como funcionarios políticos. De hecho, la Directiva del Departamento de Defensa 1344.10 permite a los integrantes de las Fuerzas Armadas, fuera del servicio activo, incluso a los militares jubilados, que se postulan para un cargo, mencionar su grado, rama de servicio y título, y usar su foto militar siempre y cuando su condición de jubilado esté claramente indicada en su información biográfica y no incluya ningún respaldo oficial.³⁰

Como ejemplos recientes de estas actividades, el candidato presidencial John McCain, un Capitán de Navío jubilado, destacó su servicio honorable como piloto aviador de la Armada y prisionero de guerra en su campaña. En el gobierno de Obama, el general jubilado Eric Shinseki, Ejército de Estados Unidos, funge en calidad de Secretario de Asuntos Veteranos, y el general jubilado James L. Jones, Cuerpo de Infantería de Marina, se desempeña como asesor de Seguridad Nacional. Siguiendo el modelo de Marshall, un comentarista describió a Jones como una persona que no buscó el cargo, no lo necesita y “no tiene intereses propios salvo servir al Presidente”.³¹

Si bien más polémica, la participación de diversas organizaciones de veteranos, tales como la *American Legion* o los *Veterans of Foreign Wars*, en la actividad política, actualmente, se considera generalmente aceptable. No obstante, esto no fue necesariamente el punto de vista original de los Padres Fundadores. Después de meses, si no años, de mala paga o paga inexistente, un sistema de abastecimiento poco fiable y otras frustraciones crecientes en el Ejército Revolucionario, muchos oficiales estadounidense abiertamente consideraron al Congreso Continental como el motivo de

sus problemas. En marzo de 1783, el general George Washington, se vio obligado, en última instancia, a hacerle frente, personalmente, a estas frustraciones en una reunión de sus oficiales en el famoso “Discurso de Newburgh”. El gran prestigio del que gozaba el general Washington alivió la situación inmediata, pero, en realidad, pocas soluciones emergieron de dicho Congreso.

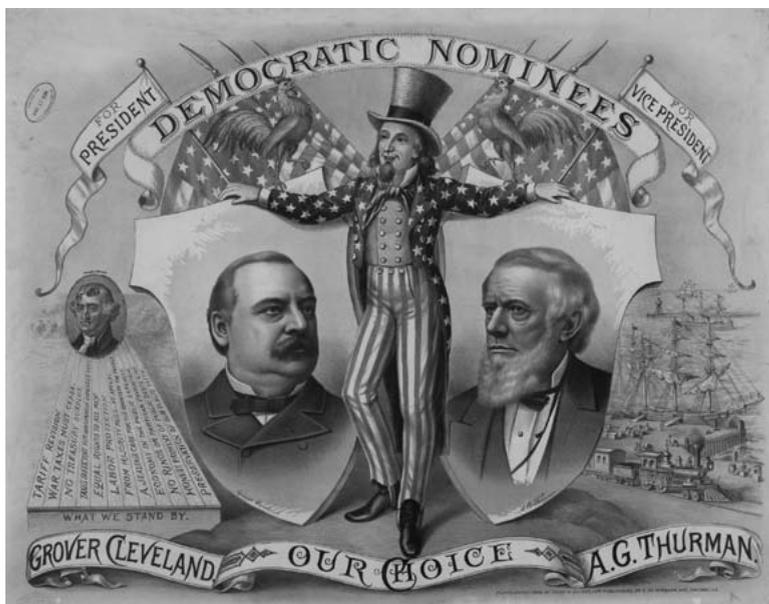
Cuando terminó oficialmente la Guerra Revolucionaria en 1783, los aún no remunerados y frustrados oficiales formaron la Sociedad Cincinnati, en honor al antiguo soldado-agricultor romano Cincinnatus. Ostensiblemente organizada como una organización de caridad para proporcionar apoyo a ex oficiales durante los períodos difíciles posteriores a la guerra, su propia existencia representó algo así como una amenaza activa, aunque oscura para la autoridad civil. La membresía de



Fuerza Aérea de EUA, Sgto. 1º Dawn M. Price

El senador John McCain, candidato a la presidencia de Partido Republicano en 2008, se dirige a miembros de la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos durante su 79ª Convención y Exposición Nacional en Washington, DC, el 8 de julio de 2008.

Biblioteca del Congreso de EUA



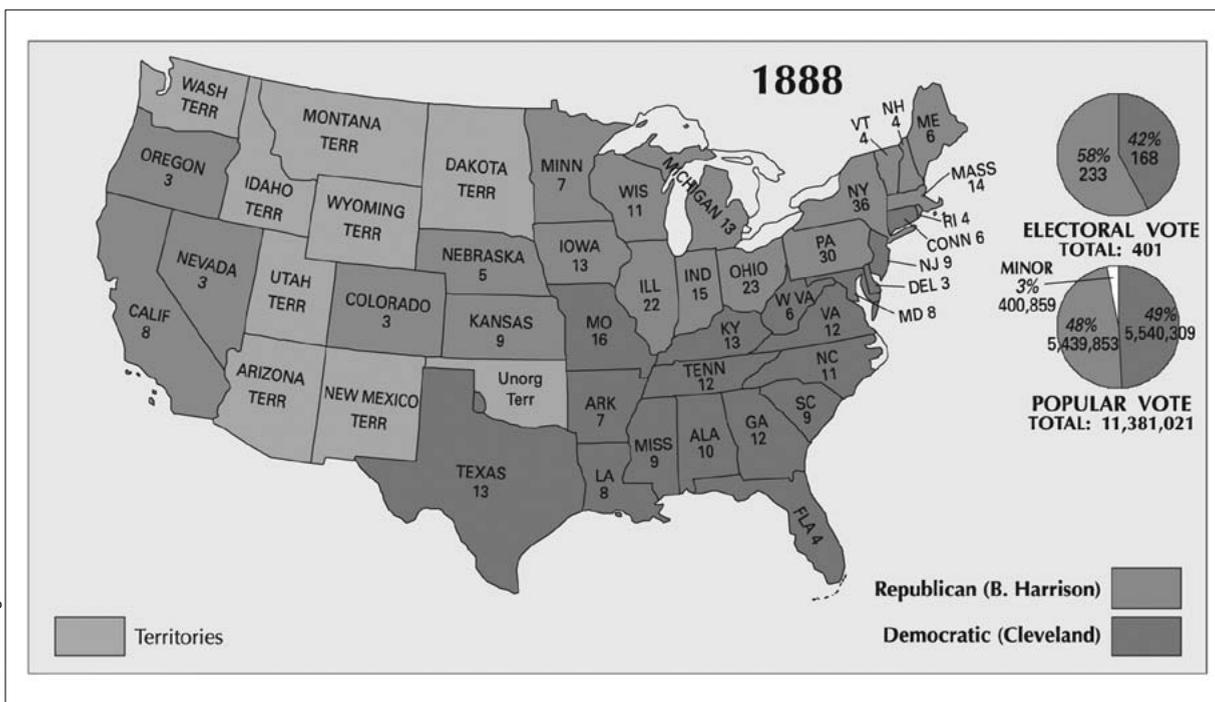
Un grabado que muestra al Tío Sam de pie con dos grandes escudos en el cual uno muestra un retrato de Grover Cleveland y el otro de A.G. Thurman. Incluye el programa del Partido Demócrata, un retrato de Thomas Jefferson, una escena de un muelle con un barco y un ferrocarril, y gallos—un símbolo del partido Demócrata previo al del burro.

Durante la Convención Continental de 1781, la Sociedad Cincinnati simultáneamente celebró su propia convocación en Filadelfia, una coincidencia que no pasó desapercibida entre los delegados constitucionales. Elbridge Gerry de Massachusetts expresó su temor de que organizaciones tales como la Sociedad Cincinnati permitieran a hombres "... esparcirse por toda la Unión y actuar en concierto..." para sesgar los procesos democráticos tales como el del Colegio Electoral.³² Con el transcurrir del tiempo, la molestia política con respecto a la Sociedad se desvaneció a medida que el control civil y los procesos democráticos evolucionaron. La influencia personal e integridad inalterable de Washington ayudaron, en gran medida, a disipar muchas de las inquietudes.

esta organización tenía que ser heredada a través de la primogenitura, y la organización fue una de las pocas organizaciones a nivel nacional en Estados Unidos para finales del siglo XVIII.

Durante la Era Dorada después de la Guerra Civil, los candidatos a puestos gubernamentales tuvieron éxito "al agitar la camisa ensangrentada",

Nationalatlas.gov

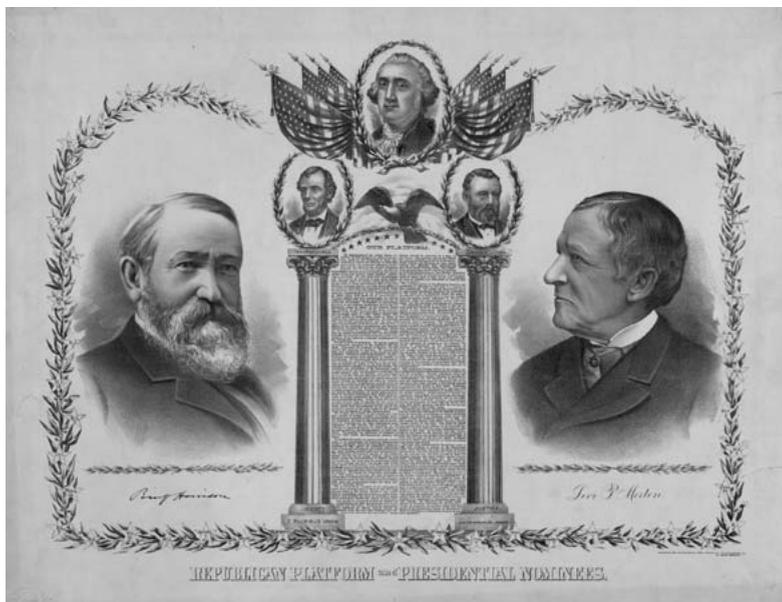


El candidato republicano Harrison ganó el voto electoral pero perdió el voto popular contra el candidato demócrata Cleveland. El condado de Greer, en el estado de Oklahoma, votó como parte del estado de Texas.

un enfoque sumamente emotivo para los votantes basado en el triple trauma de la secesión, la Guerra Civil y la Reconstrucción. Un factor común en esta era de politiquero hiperactivo fue el servicio militar de los candidatos, o la falta del mismo.

La mayor asociación de veteranos de la Unión fue el Gran Ejército de la República, o GAR, por sus siglas en inglés. Entre los años 1880 y 1890, la membresía e influencia del GAR aumentó, alcanzando su cima durante la contienda presidencial de 1888 entre el demócrata Grover Cleveland, y el republicano Benjamin Harrison. Cleveland quien no había podido servir en la Guerra Civil, había ganado por un pequeño margen en 1884 contra el republicano James G. Blaine, otro candidato que no contaba con servicio militar. En calidad de Presidente, Cleveland había vetado numerosas peticiones de pensión por parte de los veteranos, la mayoría de las mismas indiscutiblemente falsas. No obstante, los partidarios de los veteranos y viudas envejecidas respaldaron al candidato republicano Benjamin Harrison, quien no estaba completamente calificado para ocupar el alto cargo, era un veterano de la Guerra Civil a quien le fue conferido el grado honorario de Brigadier durante la marcha al mar de Sherman. Durante la campaña electoral de 1888, los campamentos y convenciones del GAR eran bulliciosas campañas del partido republicano, con retoques de tambores y bandas de música. Este apoyo público del GAR fue crucial para el éxito de Harrison en los estados clave del norte dando como resultado su victoria electoral, a pesar de que perdió el voto popular por un pequeño margen.³³ No obstante, cuatro años después, el apoyo de los veteranos no pudo superar la mediocre presidencia de Harrison y Cleveland nuevamente ocupó la presidencia en 1892.

Más recientemente, el grupo *Swift Boat Veterans for Truth* se convirtió en una organización controvertida, tanto en términos de su eficacia



Un grabado con retratos de las esculturas de los candidatos a la presidencia Benjamin Harrison y su candidato para vicepresidente Levi P. Morton; entre ellos hay dos columnas coronadas con esculturas de Abraham Lincoln, Ulysses S. Grant y George Washington. Entre las columnas aparece el texto del programa electoral del Partido Republicano.

como un microcosmos de la capacidad de estos grupos para eludir las restricciones de las leyes de financiamiento de campaña. El grupo organizó un ataque devastador contra los antecedentes militares del candidato demócrata de 2004, el Senador John Kerry. Presidido por un almirante jubilado y conformado por 250 veteranos de la guerra de Vietnam, ex tripulantes de Lanchas de Patrulla Rápidas (PCF) de la Armada de EUA, el grupo atacó la legitimidad de las condecoraciones que Kerry recibió y sus actividades anti-guerras después de su retiro del servicio militar.

Las organizaciones políticas se conocen como organizaciones “527”, porque están organizadas bajo la sección 527 del Código de Rentas Internas, 26 USC § 527. Se supone que existen principalmente para influir en la selección de un individuo para ocupar un cargo político y pueden participar en actividades tales como campañas para obtener votos o anuncios basados en temas específicos,³⁴ pero “no pueden explícitamente abogar por la elección o derrota de un candidato en particular”.³⁵ Estas organizaciones están exentas de impuestos, no están obligadas a inscribirse en la Comisión Federal Electoral, y se les permite recaudar y gastar fondos, lo que comúnmente se conoce como dinero “blando” (*soft money*),

es decir, dinero no regulado por las leyes de financiamiento de campaña.³⁶ Los grupos 527 tanto demócratas como republicanos rompieron todos los récords de recaudación de fondos durante la contienda presidencial Bush-Kerry, recaudando más de US\$ 277 millones.³⁷

El respaldo de generales y almirantes jubilados

El respaldo público cada vez más frecuente de candidatos para la presidencia por parte de oficiales militares de alta jerarquía es un cambio perturbador que sólo contribuirá a la disminución gradual de la neutralidad política de los militares. Algunos remontan esta tendencia moderna a la presidencia del general P.X. Kelley del grupo *Veterans for Bush* en 1988, seguido por el respaldo del entonces candidato a la presidencia Bill Clinton en 1992, por parte del almirante William Crowe.³⁸ En la elección de 2000, los republicanos habían solicitado el respaldo de altos oficiales jubilados en un intento por asegurar los votos militares.³⁹

En la comunidad militar, no hay un consenso de opinión sobre la conveniencia del respaldo público de oficiales jubilados. En respuesta al respaldo dado a George W. Bush en su campaña presidencial de 2000, un Coronel jubilado del Ejército planteó lo siguiente: “Un general jubilado de cuatro estrellas que representa la institución que lo moldeó, y, por definición, debe permanecer apolítico”. Un Teniente General jubilado del Cuerpo de Infantería de Marina tomó una postura más contundente: “Un oficial de alto rango debe darse cuenta de que al permitir que usen su nombre o título, él o ella está siendo usado como “instrumento” de un político... El permitir que usen su nombre y título en una campaña política es una forma de prostitución”.⁴⁰ Un censor de estos respaldos señaló que, “un general de cuatro estrellas, en realidad, jamás se jubila sin embargo, como príncipes de la iglesia, personifica la cultura intrínseca y representa, colectivamente, la comunidad militar, tan autoritariamente como en liderazgo en el servicio activo”.⁴¹

Por el contrario, algunos oficiales militares de alto grado jubilados sostienen que una vez que dejan el servicio activo, de la misma manera que cualquier otro ciudadano, son libres de participar en la política partidista. En su autobiografía, el

almirante Crowe justificó el respaldo que le brindó a Clinton, opinando que una vez que “un oficial militar sale del servicio activo”, es totalmente libre de expresar su opinión de cualquier manera legítima y participar plenamente en la vida política del país”.⁴² Adoptando una postura apasionada sobre el tema en una carta publicada en el periódico *The Wall Street Journal*, el general jubilado del Ejército John Shalikashvili, quien habló en la Convención Nacional Demócrata y respaldó al senador John Kerry para la presidencia, reforzó la neutralidad política de los militares en servicio activo pero defendió la participación “responsable” de los oficiales militares jubilados en el proceso político como “una responsabilidad con nuestra nación que es tanto honorable como consecuente con su servicio militar”.⁴³

Posibles ramificaciones adversas

Sin duda alguna, es de significativo valor la participación individual de oficiales militares jubilados en el proceso político. Sin embargo, las precauciones y riesgos llegan a ser evidentes cuando los oficiales jubilados de alto grado participan plenamente en la política partidista y mencionan su estado militar al mismo tiempo que respaldan a los candidatos. Como norma institucional, la neutralidad política es fundamental

Un retirado general representa la institución que lo produjo y, por definición, debe permanecer apolítico.

para la supervivencia de los militares en su forma actual. Cuando los oficiales militares jubilados públicamente entran a la contienda política a través de avales u otras formas de participación, desencadenan algunas inquietudes que los militares, no deben tomar a la ligera.

Rivales políticos. La posibilidad de que al oficial militar de alto grado de hoy en día se le deba temer como un crítico rival político o público del mañana puede afectar la relación que existe entre los dirigentes civiles



El general David H. Petraeus, Ejército de EUA (izquierda) entonces Comandante de la Fuerza Multinacional en Irak, saluda al senador Barack Obama a su llegada al aeropuerto internacional de Bagdad, Irak, el 21 de julio de 2008. Los senadores Jack Reed y Chuck Hagel viajaron con el candidato presidencial en su gira al Medio Oriente y Europa.

y militares. Según lo señalado anteriormente, la selección del presidente Polk por parte de un comandante militar en la guerra Mexicano-Estadounidense pudo haber estado influenciada por tales consideraciones. Además, el historiador Lewis Sorley planteó la teoría de que en 1967 el presidente Lyndon B. Johnson retrasó el retorno de Vietnam a Estados Unidos del general William Westmoreland porque LBJ temió que el general tuviera aspiraciones presidenciales. Según Sorley, el general Bruce Palmer opinó que Westmoreland “fue mordido por el insecto presidencial” y fue considerado una “amenaza política”. “No querían a Westy de vuelta en Estados Unidos bajo esas circunstancias”, declaró Palmer.⁴⁴

El liderazgo político civil puede desconfiar y temer de sus asesores militares de alto grado, como posibles amenazas políticas, lo que impide el libre flujo de información confidencial y franqueza. Aún más inquietante, los dirigentes políticos pueden seleccionar sus altos asesores militares con base en sus inclinaciones políticas y afiliación partidista futura, más que en su experiencia militar y calidad de su asesoramiento.

MacArthur fue ampliamente considerado como un hombre con aspiraciones políticas ya en la elección presidencial de 1948. De manera que a Truman le preocupó tanto que MacArthur

se postulará como candidato opositor que se reunió con el entonces general Eisenhower en julio de 1947 y le ofreció correr como su vicepresidente en caso de que MacArthur aspirara a la nominación del partido republicano.⁴⁵ Además, MacArthur supuestamente consideró el asunto de Taiwán no sólo como una cuestión militar sino como un “arma en la política interna”.⁴⁶ En enero de 1950, la Comandancia de MacArthur dio a conocer un documento de presentación de información de carácter

confidencial del Departamento de Estado en el cual se preveía la invasión inminente de la isla en una iniciativa para avergonzar al gobierno de Truman y ayudar a los republicanos en el Congreso.⁴⁷

Los efectos en la Fuerza Activa. El respaldo público de candidatos presidenciales por parte de oficiales generales jubilados tiene el potencial de legitimar la expansión de actividades políticas partidistas de la fuerza en servicio activo. Según lo advertido por un profesor, “Los capitanes y sargentos tienen la impresión de que, si bien se confiere más libertad a los jubilados que a los soldados en servicio activo, no hay nada malo en que un militar exprese sus opiniones partidistas”.⁴⁸ Irónicamente, una de las razones ofrecidas por el almirante jubilado William Crowe por su respaldo al entonces candidato Bill Clinton en su carrera presidencial era “explotar el mito de que nadie en el ejército estadounidense era demócrata ...”.⁴⁹ Si los oficiales jubilados de alto grado permiten que un candidato o partido político use sus títulos, nombres y prestigio, puede producir un efecto dominó en las filas de la fuerza activa, un efecto que potencialmente fomenta la política partidista en las fuerzas armadas y socava aún más la tradicional ética profesional militar.

Los efectos en la población civil. La posibilidad de que oficiales jubilados respalden a candidatos corre el riesgo de socavar la confianza que tiene el pueblo estadounidense en la neutralidad política de los militares.⁵⁰ En las palabras de Huntington, “La política va más allá del propósito de la competencia militar, y la participación de los oficiales militares en la política menoscaba su profesionalismo, reduciendo su competencia profesional, contraponiéndola y sustituyendo valores profesionales por valores ajenos a su profesión”.⁵¹ Además, el gran respeto que el pueblo estadounidense le ha guardado a los militares en los últimos años puede verse en peligro si los líderes de alta jerarquía en la fuerza activa se afilian a la política del liderazgo civil que sirven. “Las fuerzas militares políticamente conscientes parecen ser apenas otro grupo de presión que actúa para promover sus propias opiniones e intereses, no la institución neutral del Estado y la personificación de la nación”, escribió el profesor de historia Richard H. Kohn.⁵²

Cómo solucionar el problema. La ley actual no provee un instrumento adecuado para abordar el problema. Hay pocas restricciones legales que tienen que ver con el respaldo político concedido por militares jubilados de alto grado a candidatos presidenciales. La Ley Hatch, 5 USC. Secciones 7324 - 7326, la cual sirve como restricción legal principal en cuanto a las actividades políticas de empleados federales, no es pertinente a los militares.⁵³

El *Uniform Code of Military Justice* (Código de Justicia Militar – *UCMJ*) sólo establece una restricción conceptual sobre las actividades políticas de los oficiales jubilados. Al contrario de lo que muchos creen, la mayoría de los oficiales jubilados de alto grado aún tienen que adherirse a la ley militar, si bien muy pocas veces enfrentan acciones judiciales por violaciones del *UCMJ*.⁵⁴ En el Artículo 2 se especifica que tres categorías de militares jubilados podrían estar sujetos a corte marcial, a saber: militares jubilados de un componente de las fuerzas armadas que tienen derecho a un salario; militares jubilados de un componente de la Reserva que tienen derecho a recibir hospitalización en una institución de las fuerzas armadas; y miembros jubilados de la Reserva Naval y la Reserva del Cuerpo de Infantería de Marina.⁵⁵

En el Artículo 88 del *UCMJ* se prohíbe discursos despectivos dirigidos al Presidente y al Vicepresidente, que podrían estar en campaña presidencial. Conceptualmente, un oficial jubilado, actuando en esa capacidad, que públicamente critica al Presidente o al Vicepresidente de una manera despectiva podría ser sometido a corte marcial por tal conducta. No obstante, las cortes marciales contra militares jubilados son sumamente fuera de lo común, y hay un solo caso declarado de corte marcial a un militar retirado por expresarse despectivamente, lo que resultó en su destitución. El caso tuvo que ver con un músico jubilado que en 1918 se refirió al presidente Woodrow Wilson y a su gobierno como “serviles a los capitalistas y tontos si pensaban que podían hacer de un hombre un soldado en tres meses y un oficial en seis”.⁵⁶

Además, el uso del *UCMJ* contra los oficiales jubilados en un intento de refrenar sus manifestaciones políticas crearía desafíos significativos a la Primera Enmienda de la Constitución (N del T: específicamente, la libertad de expresión). Según lo indicado por la Cámara de Apelaciones del Noveno Circuito en *FEC v. Fulgatch*, 807 F.2d 857 (9º Circuito, 1987), “Ningún derecho de expresión es más importante en nuestra democracia participativa que la expresión política”. El Congreso podría usar la constitución para crear restricciones civilmente ejecutables que específicamente prohíban a los jubilados usar sus títulos militares en entornos políticos, parecidas a las restricciones en los *Joint Ethics Regulations* (Reglamentos Conjuntos de Ética) y los *Standards of Ethical Conduct for Employees of the Executive Branch* (Estándares de Conducta Ética para los Empleados del Poder Ejecutivo).⁵⁷ Este tipo de restricción estatutaria no afectaría la capacidad de los oficiales militares jubilados de participar en el proceso político; sencillamente establecería una restricción permisible en cuanto a la manera en que participan.

A corto plazo, la forma de control más eficaz en cuanto al respaldo político es el mismo militar. Sin embargo, antes de que se pueda solucionar este problema, los militares actuando como una institución primero tienen que determinar que la ética militar profesional de neutralidad política es pertinente, como mínimo, hasta cierto grado, a

los militares jubilados en general, y en especial al respaldo político por parte de militares jubilados que actúan en calidad de militares jubilados. A fin de que este problema se pueda solucionar a largo plazo, el desvanecimiento gradual de la neutralidad política por parte de los oficiales jubilados de alto grado, y la falta de controles legales, la solución de este mal institucional debe provenir de los mismos militares. Por lo regular,

los oficiales jubilados que han ascendido al grado de general o almirante, han pasado la mayoría de sus vidas profesionales adultas en las fuerzas armadas. Han adoptado las normas culturales y sistema de valores militar y deberían ser más sensibles y conscientes en lo que toca a criticar el desempeño de representantes de instituciones gubernamentales una vez que estén fuera del servicio activo. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Babington, Charles. "Generals and Admirals Battle Perceptions of Kerry," *The Washington Post*, 30 de julio de 2004, p. A28.
- Correo electrónico a Nancy Davidson del general Wesley Clark, 26 de junio de 2008.
- Bellantoni, Christina y Dinan, Stephen, "Obama Defends His, McCain's Patriotism," *The Washington Times*, 1 de julio de 2008, p. A1.
- "Clark Downplays McCain's Heroism," *Washington Times.com*, 30 de junio de 2008, <http://www.washingtontimes.com/news/2008/jun/30/clark-downplays-mccains-heroism/>.
- Foley, James E.; Hart, John D., y Ernie Webb, *West Point Sketch Book: USMA Bicentennial Edition* (Bloomington, Indiana: AuthorHouse, 2004), extracto en "Propriety and Discipline under Thayer," *Assembly*, 63 (marzo/abril de 2005), p. 7.
- Wooster, Robert, *The Military and United States Indian Policy, 1865-1903* (Lincoln: Univ. of Nebraska Press, 1988), p. 109.
- Huntington, Samuel P., *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations* (Cambridge, Massachusetts.: Belknap Press, 1957), p. 258.
- Wooster, p. 75.
- Jordan, David M., Winfield Scott Hancock: *A Soldier's Life* (Bloomington: Indiana Univ. Press, 1988), págs. 226-28, 238-40, 300-306.
- Huntington, Samuel P., *The Soldier and the State*, págs. 161-62.
- Véase Cray, Ed, *General of the Army George C. Marshall, Soldier and Statesman* (Nueva York: W. W. Norton, 1990), p. 145; véase también Kohn, Richard H., "The Erosion of Civilian Control of the Military in the United States Today," *Naval War College Review*, 55 (verano de 2002), p. 27.
- Véase Cray, p. 586.
- Kohn, "The Erosion of Civilian Control of the Military in the United States Today," p. 27.
- Cray, p. 586.
- Ibid.*, p. 587.
- Ibid.*, p. 638.
- Perret, Geoffrey, *Eisenhower* (Holbrook, Massachusetts.: Adams Media Corp., 1999), p. 396.
- Véase Kohn, "The Erosion of Civilian Control of the Military in the United States Today," págs. 9 y 26.
- Department of Defense Directive (Directiva del Departamento de Defensa - DODD) 1344.10, *Political Activities by Members of the Armed Forces*, 19 de febrero de 2008, subpárrafo 4.1.2.
- Military Rule of Evidence 508, Manual for Courts-Martial United States* (Washington: Joint Service Committee on Military Justice, 2008), III-33.
- Witte, Brian, "Naval Academy Graduates Get Civic Lesson from Gates," *The Washington Post*, 26 mayo de 2007, p. A24.
- Shanker, Thom, "Military Chief Warns Troops about Politics," *The New York Times*, 26 de mayo de 2008, A10.
- Goodwin, Doris Kearns, *Team of Rivals: The Political Genius of Abraham Lincoln* (Nueva York: Simon y Schuster, 2005), p. 666.
- Isby, David C., "Rumsfeld and the Army: Transformation and Confrontation," *The Washington Times*, 16 de junio de 2003, p. A19; véase también Kohn, "The Erosion of Civilian Control of the Military in the United States Today," p. 26; y Ricks, Thomas E., *Making the Corps* (Nueva York: Scribner, 1997), p. 279.
- Kohn, "The Erosion of Civilian Control of the Military in the United States Today," p. 26; véase también Ricks, *Making the Corps*, págs. 280 y 282.
- Ricks, *Making the Corps*, p. 283.
- "Military Donations Seen Favoring Obama," *The Washington Times*, 15 de agosto de 2008, p. A7.
- Kohn, "The Erosion of Civilian Control of the Military in the United States Today," p. 26.
- Isby, p. A19.
- DODD 1344.10, subpárrafo 4.3.1.
- Quinn, Sally, "Gen. Jones and the Anonymous Long Knives," *The Washington Post*, 18 de mayo de 2009, p. A19.
- Stewart, David O., *The Summer of 1787: The Men Who Invented the Constitution* (Nueva York: Simon y Schuster, 2007), págs. 27-28, 158-59.
- Perry, James M., *Touched with Fire: Five Presidents and the Civil War Battles that Made Them* (Nueva York: Public Affairs Press, 2003), págs. 233, 168, 301-302.
- 26 U.S.C. Sección 527(e); Edsall, Thomas B., "Campaign Finance Measure Approved," *The Washington Post*, 6 de abril de 2006, p. A1.
- Berthelsen, Christian y Coile, Zachary, "Republican 527's Gaining Ground," *The Washington Times*, 21 de octubre de 2004, p. A4.
- Corrado, Anthony y col., *The New Campaign Finance Sourcebook* (Washington: Brookings Institution Press, 2005), págs. 7, 77.
- Edsall Thomas B. y Willis, Derek, "Fundraising Records Broken by Both Major Political Parties," *The Washington Post*, 3 de diciembre de 2004, p. A7.
- Kohn, Richard H., "General Elections: The Brass Shouldn't Do Endorsements," *The Washington Post*, 19 de septiembre de 2000, p. A23; Kohn, Richard H., "Military Endorsements Harm National Interest," *The Washington Times*, 15 de octubre de 2000, p. B2.
- Kohn, "The Erosion of Civilian Control of the Military in the United States Today," p. 26.
- Ricks, Thomas E., "Bush's Brass Band Raises Some Questions," *The Washington Post*, 22 de septiembre de 2000, p. A23.
- Kohn, "General Elections," A23.
- Crowe, hijo, William J., con Chanoff, David, *The Line of Fire: From Washington to the Gulf, the Politics and Battles of the New Military* (Nueva York: Simon y Schuster, 1993), 342.
- Shalikhvili, John M., "Old Soldiers Don't Have to Fade Away," *The Wall Street Journal*, 17 de agosto de 2004, p. A19.
- Sorley, Lewis, *Honorable Warrior: Harold K. Johnson and the Ethics of Command* (Lawrence: Univ. Press of Kansas, 1998), págs. 272-73.
- Dana, Rebecca, y Carlson, Peter, "Harry Truman's Forgotten Diary: 1947 Writings Offer Fresh Insight on the President," *The Washington Post*, 11 de julio de 2003, págs. A1, A10.
- MacDonald, Callum A., *Korea, the War before Vietnam* (Nueva York: The Free Press, 1987) p. 21.
- Ibid.*
- Cohen, p. A12.
- Crowe, p. 343.
- Cohen, p. A12.
- Huntington, Samuel P., "The Military Mind: Conservative Realism of the Professional Military Ethic," reimpresión en Wakim, Malham M., ed., *War, Morality, and the Military Profession* (Boulder, Colorado: Westview Press, 1981), p. 37.
- Kohn, "General Elections," p. A23.
- Department of Defense (DOD) 5500.7-R, *Joint Ethics Regulation*, cambio 6, 23 de marzo de 2006, Sección 6-202.
- Si desea revisar una discusión general de la jurisdicción corte marcial sobre militares jubilados, véase, por ejemplo, Ives, J. Mackey y Davidson, Michael J., "Court-Martial Jurisdiction over Retirees under Articles 2(4) y 2(6): Time to Lighten Up and Tighten Up," *Military Law Review*, 175 (marzo de 2003), págs. 1-85.
- Uniform Code of Military Justice* (Código de Justicia Militar), artículo 2(a)(4)-(6), 2008.
- Davidson, Michael J., "Contemptuous Speech against the President," *Army Lawyer* (julio de 1999), págs. 1 y 4, referencia número 41.
- DOD 5500.7-R, 2-304; 5 CFR Sección 2635.702(b).